1268

RAFAEL SOLÍS y RAMÓN PERIS

LA BODA DE LA FELIPA

ó

EL SEÑOR PEPE EL CASQUERO

SAINETE MADRILEÑO EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

GOMIS y SAN FELIPE

Copyrigth, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

La boda de la Felipa ó el señor Pepe el casquero

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA BODA DE LA FELIPA

Ó

EL SEÑOR PEPE EL CASQUERO

SAINETE MADRILEÑO

EN PROSA Y VERSO

DE

RAFAEL SOLÍS y RAMÓN PERIS

música de los maestros

GOMIS y SAN FELIPE

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 31 de Agosto de 1907

MADRID

F. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

Al Sr. D. Ricardo de la Vega

Ilustre maestro: Dígnese usted aceptar la dedicatoria de este modesto sainete, que el público madrileño ha querido aplaudir, como muestra del cariño, respeto y admiración de sus afectísimos

Rafael Tolís.

Ramón Peris.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CIRILA	Srta. Meléndez.
JUANA	Sra. Orejón.
PETRA	Srta. Nombela.
ROSARIO	Sra. Senra.
PILAR	Gómez.
ROMUALDA	Gómez.
UNA COMPRADORA	Gómez.
PEPE EL CASQUERO	Sr. Cumbreras.
TOMÁS	González.
VIRUELAS	Banquells.
FAUSTINO	Mela.
AGAPITO	Marcen.
LUIS	Portillo.
GOTERAS	Calvete.
UN CIEGO	Marcen.
MELITÓN	Jiménez.
ANDORGA	Calvete.
GORGONIO	Rodríguez.
UN BARBERO	Calvete (C.)
UN NIÑO	Calvete (R.)
GOLFO 1.º	Calvete (C.)
IDEM 2.º	

Coro de ambos sexos

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sitio llamado Cabecera del Rastro. Telón de foro representando la Ribera de Curtidores. Derecha (indicaciones del actor) primer término, calle adyacente; segundo término, café económico. Izquierda, primer término, puerta de la casa de Tomás, y delante de ella, el tenderete portátil de su industria, con plumas, coronas, sombreros de señora, plumeros, calzado, etc., etc.; todo usado y viejo. Segundo término izquierda, calle adyacente también.

ESCENA PRIMERA

Cuadro animado y movido como representación del espectáculo que aquel sitio ofrece en las primeras horas de la mañana. Vendedores y vendedoras ambulantes circulan por la escena confundiéndose con gentes del pueblo, criadas que van á la compra, etc., etc. En el cafetín económico entra y sale gente á voluntad. En el tenderete de Tomás, CIRILA, hija de éste (22 años); PETRA, oficiala que la ayuda (25 años), y JUANA, oficiala también, de la misma ó aproximada edad; madrileñas todas, trabajan deshaciendo sombreros de señora, colocando plumas y encajes en el mostrador del tenderete, etc., etc. El SEÑOR TOMÁS, dueño del puesto, lee un periódico, sentado en un sillón cuyo espaldar puede estar apoyado en el mostrador. La música después del número de introducción, arpegiará al-

676996

gnnas notas, ó bien repetirá, piano, algún motivo de la composición para que puedan oirse, á manera de recitado, algunos diálogos, voceos, etc., de los que siguen.

GOL. 1.º (Saliendo del café económico y hablando con su compañero.)
¿En dónde almuerzas hoy, ninchi?
GOL. 2.º Donde ayer, en la Montaña.
¡Gachó, en los Docks los garbanzos
están duros como balas,
y mientras dure este saco
no vuelvo!... ¿Y tú?...
GOL. 1.º Yo y el *Gafas*
vamos á la Escolta... ¡Allí
los dan tiernos como el agua!
Oye, ¿y la *Trinquis?*
GOL. 2.º ¡No me hables!
Anteayer por la mañana
la tuve que hinchar los morros
por... *sicalítica*
GOL. 1.º ¡Anda
la Otero!... ¡Vente!
GOL. 2.º Imposible.
Tengo chapuza.
GOL. 1.º ¿Con cuála?
GOL. 2.º No la conoces: es nueva...
GOL. 1.º Pues que te aproveche.
GOL. 2.º ¡Gracias!
(Vanse, uno por la calle de la derecha y otro por la de la izquierda.)

ESCENA II

Un CIEGO y VENDEDORA 2.ª

CIEGO (Con guitarra.) ¿Quién quiere otro papelito del tango nuevo?

(Pregonando.)
La comparsa nueva
de este Carnaval
y los tientos del *Vivillo*
que ha salido concejal.

VEND. 2.ª (A su compañera.)
¡Tientos de concejal!... ¡Atranca!

ESCENA III

GOTERAS, TOMÁS, PETRA, CIRILA, JUANA, COMPRADORA

GOT. (Trapero, que sale por la calle izquierda, completamente borracho y que se acerca al señor Tomás cantando por lo bajo.)

¡Mi compadre Juan Ramón,
mi compadre Juan Ramón!...

TOM. (Viéndole venir.) ¡Temprano la ha agarrao éste! ¿Qué traes, Goteras?
GOT. (Tambaleándose.) Una noticia de órdago á la grande.
TOM. Suéltala y vete.
GOT. (Tambaleándose cada vez más.) Si la suelto, se va usté á caer, señor Tomás; pero que se va usté á caer...
TOM. Me parece á mí que antes te vas á caer tú...
GOT. Mi compadre Juan Ramón...
PET. (A Goteras.) ¿Qué dice tu compadre?
GOT. ¡Que tú también te vas á caer!
CIR. ¡Pues viene bueno el tío!
GOT. Mi compadre Juan Ramón me acaba de decir..
JUANA ¡Acaba tú!
GOT. Que han indultao al Viruelas y que salió ayer de Ocaña. (Como cantando.)
TOM. (Al oir esto se levanta, y al levantarse, la silla en que está sentado cede un poco, y casi se cae.) ¿Qué dices, hombre? (Con gran sorpresa.)
GOT. ¿Lo ve ustez, señor Tomás, como era verdaz que se iba ustez á caer?
PET. ¿Quién te ha dicho eso? (Con asombro.)
GOT. Mi compadre Juan Ramón...
CIR. (Aparte.) Esto solo faltaba.
JUANA A mí también me lo dijeron anoche. (Vase el trapero al café.)

TOM. (Aparte.) Tendría que ver... ahora que ya esto iba en buenas... Necesito hablar á Petra. (Se pasea nervioso y preocupado por delante del puesto.)

CIR. ¡Padre!

TOM. ¿Qué?

CIR. De este plumero... (Enseñándole uno que coge del puesto y que quiere comprar una señora.) ¿cuánto?

COM. Lo menos.

TOM. Lo menos tres pesetas.

COM. Y un jamón con huevos hilaos.

TOM. ¡U sin huevos! Ofrezca usted, señora.

COM. No me da la gana. Por ahí abajo los habrá á dos reales.

CIR. Pero usaos como ustez... pué comprender... (Vase la Compradora.)

TOM. Vaya usted con Dios, señora.

JUANA Que usted descanse, señora.

CIR. Debe ser la duquesa de Osuna.

JUANA Disfrazá. (Entra Tomás en el cafè.)

CIR. (Aparte.) ¡Cómo tarda hoy Faustino!

JUANA (A Cirila, que está muy seria y preocupada.) Oye, ese hocico que ties hoy, ¿lo has comprao en la casquería?

CIR. (Molesta.) ¿Es pitorreo?

JUANA ¿Te quiés callar? Es broma. Si ya sabemos que el señor Pepe el casquero se quedará por puertas... ¿Has regañao con tu pianista?

CIR. ¿Te importa mucho saberlo?

JUANA ¿Y vas á ir á la boda con esa geta?

CIR. (Con desabrimiento.) ¿Te urge mucho que te lo diga?

JUANA (A Petra.) Oye, Petrilla, ¿Sabías tú lo del Viruelas?

PET. Yo no, y se me abren las carnes de pensarlo.

JUANA ¿No le quiés ya?

PET. Yo... sí... pero...

CIR. ¡Tú serás una arrastrá toa tu vida!

PET. ¿Por qué?

CIR. Porque diste lugar á que ese hombre fuera á presidio, y ahora, si te ví no me acuerdo.

PET. Eso es gana de hablar por no estar callá. ¿Y sabes lo que te digo? Que en mis cosas no eres tú quién pa meterte.

CIR. Dices bien; tampoco tú te debías meter en las mías.

PET. ¿Yo en las tuyas?

CIR. Sí; en las de mi casa, y no me tires de la lengua...

JUANA (Mediando.) Vamos, mujer, no te acalores. (A Cirila.) Eso que estás diciendo no debías decirlo.

CIR. ¿Por qué?

JUANA Porque no es verdad.

CIR. Pues lo que yo sé es que mi casa es un infierno y que mi padre y mi madre andan tos los días á trastazos por causa de ésta.

JUANA No; por causa de tu padre, que es un viejo baboso.

PET. Y de tu madre, (A Cirila.) que cree que le van á robar esa alhaja... (Con sorna.)

CIR. ¡Mi padre es un hombre de bien!...

JUANA Tu padre es un desahogao, que deja las manos donde caen.

PET. Y que las pone muchas veces donde no caen, ¿entiendes?

CIR. Bueno; dejarme el alma quieta. (Sale Tomás del cafetín.)

PET. Sí, hija; te vamos á dejar en paz. (A Juana.) Anda, vamos, que son las nueve y á las diez es la boda.

JUANA Sí, vamos. (Se levantan ambas y se ponen los mantones. A Cirila.) ¿Nos veremos allí?

CIR. Sí, allí nos veremos. Malditas las ganas que tengo yo de ir á la boda, pero iré, no quiero que la Felipa se enfade.

JUANA Pues hasta luego. (Vanse Petra y Juana por la derecha.)

TOM. (A Petra, al pasar.) ¿Sabías tú, vida mía, algo del indulto de ese?

PET. Yo, ni palabra. (Con desvío.)

TOM. (Entrando en su casa. Aparte.) No lo creo. ¡Son cosas de borrachos! (A Cirila.) Voy á ponerme una camisa y vengo en seguida pa que te puedas vestir y nos marchemos. Recoge mientras. (Vase.)

ESCENA IV

CIRILA, después el VIRUELAS y CIEGO

CIR. (Recogiendo los objetos del tenderete.) ¿Cuándo querrá venir hoy su mercé? (Por Faustino.)

VIR. (A quien Cirila no había visto llegar por estar de espaldas cuando éste se aproxima al tenderete.)

CIR. (Al verle.) ¡Viruelas!

VIR. ¡El propio! Qué, ¿no me esperábais?

CIR. Te esperábamos, y la prueba es que hace cinco minutos hablábamos de tí. No sé quién estuvo aquí y dijo que habías salido ya de Ocaña. (Mostrando inquietud y ansiedad.)

VIR. Pues entonces... (Pausa.) ¿Y la Petra?

CIR. No está aquí.

VIR. ¿No trabaja ya contigo?

CIR. Sí; pero se fué hace un rato.

VIR. ¿Tan temprano?

CIR. Tenía que hacer... no sé dónde dijo que tenía que ir... Además, como hay poco trabajo, ¿sabes?... nos aburrimos aquí en el puesto... ¿comprendes? (Turbada.)

VIR. Comprendo: ya veo que tratas de ocultar alguna faena de esa mala finca... ¡Lo sé tó!

CIR. (Con ansiedad y susto.) ¿Que lo sabes todo?

VIR. Sí; sé que á los pocos días de estar yo en Ocaña por causa suya, la vieron en una juerga en Amaniel; sé que no ha faltao á un baile, que se ha burlao de mi desgracia y que tiene un desatino con otro... (Iracundo.)

CIR. (Angustiada.) ¿Con quién?

VIR. No lo sé...

CIR. (Aparte.) Respiro.

VIR. Pues si lo supiera, ¿qué hacía yo aquí ya sin haberle partío el corazón?

CIR. (Persuasiva.) Yo te aseguro, Manolo, que tóos esos son infundios... calumnias.

VIR. No asegures lo que no puedes saber, porque me consta que hace tiempo no andais juntas. ¡Claro! Contigo no podría hacer ná de

eso, y tú le estorbas como tó el que le pudiera dar un buen consejo.

CIR. ¿Estás loco?

VIR. Loco de alegría; venía yo pensando en ella y en estar pa siempre á su vera, cuando he ido á la taberna de Juan Ramón y allí he sabío tó eso... ¡Desde entonces estoy loco, tiés razón, loco!

CIR. ¡Sosiégate, hombre! ¡Dios mío, en qué parará esto! (Aparte.)

VIR. Dime, porque tú debes saberlo, ¿quién es él?

CIR. (Con decisión.) Te he dicho que todos son infundios.

VIR. Está bien; eres una buena amiga de Petra, mía no. Ella se ha criao contigo; pero yo soy tu amigo también desde hace mucho tiempo. ¿No tengo el mismo derecho para que me hagas ese favor?

CIR. Derecho tienes el mismo que ella. Lo que no tienes, Manolo, es razón.

VIR. (Suplicante.) ¡Dímelo!

CIR. Vamos, te aseguro que esa es una calumnia...

VIR. (Sigue suplicando.) ¡Por tu padre, dímelo, Cirila!

ROS. (Desde dentro.) ¡Chica! (A Cirila.) ¡Sube corriendo!

CIR. (Entrando en su casa, aprovechando la oportunidad del llamamiento de su madre, y ocultando la emoción que le ha producido el oir al Viruelas invocar el nombre de su padre.) ¡Vaya, Manolo, que no tiés razón! (Vase.)

VIR. No faltará quien me lo diga. (Vase.)

CIEGO (Saliendo del café.) ¿Quién quiere otra coplita?

VENDS. } COMPS. } ¡Aquí está el Ciego! Venga una copla.

Música

CIEGO

La Felipa se casa
con un tendero
que tiene treinta Abriles
en cada remo.
El está enamorado
como un bendito

y en la boda habrá dulces
y habrá cabrito.
La chica lo merece
porque es bonita
y porque el novio tiene
bastante guita;
lo triste para ella
solo será...

VENDS. } ¿El qué?
COMPS. }

CIEGO ¡Que luego no haya chicha
ni limoná!

VENDS. } ¡Otra! ¡Otra!
COMPS. }

—

CIEGO Estando Desiderio
con Baldomera
se presentó el marido
que es una fiera.
No sabiendo el amante
donde meterse,
en un reloj de caja
logró esconderse.
Se acostó Baldomera
con su marido,
y el pobre Desiderio,
comprometido,
pa no infundir sospechas
tuvo que estar...

VENDS. } ¿Cómo?
COMPS. }

CIEGO ¡Dándole al minutero
sin descansar!

Hablado

¿Quién quiere otra?

VENDS. ¡A mí una! ¡A mí otra! (Mutis.)

ESCENA V

CIRILA después PEPE

CIR. (Saliendo de su casa.) ¡Se ha marchado! (Por Viruelas.) ¿Habrá ido á buscarla? ¡Y Faustino sin venir! Nunca lo he esperado con tanta angustia. Es preciso que él sepa lo que pasa y que hable con Manolo y que esto se arregle.

PEPE (Por la derecha; tipo chulesco y presumido, de sesenta años. Se dirige al puesto donde Cirila acaba de recoger los bártulos.) Va ustez á tener la culpa, prenda, de que un servidor, el casquero más antiguo de la plazuela, pierda los cascos de una vez...

CIR. (Con desabrimiento.) Pa mí que usté no se pué volver loco, señor Pepe, porque toavía no tié Ezquerdo tontos á pupilo.

PEPE (Sonriendo.) Siguen las firmas, y se agradece la convidá. ¿Ustez no ha pensao bien en el *Eden Concert* que yo sería capaz de tenerle á ustez preparado si me quisiera acompañar en el Himeneo? ¿Ustez se ha fijao, por un casual, en las orlas de corales finos que hay en el escaparate de la Compra-venta mercantil sita en la esquina próxima? ¿Ustez no ha imaginao que yo, José Gordillo y Calasparras, alias Pepe el Casquero, puedo tener veinticinco pesetas sanas, completamente sanas, pa quitar esas joyas del escaparate susodicho y ponerlas en esas orejitas de jabón de olor con ceremonia nuncial ú sin ella? ¿Ustez no vá á tener hoy envidia al ver casarse á la Felipa, ni se va ustez á conmover pensando que un servidor sería capaz de llevarla á un tálamo de barras dorás para que ustez hiciera allí su felicidad y todas las demás labores propias de su sexo? ¿Ustez...?

CIR. ¿Ustez ha comido hoy lengua, señor Pepe?

PEPE La vendo hace treinta y dos años, pero no la he probado entodavía.

CIR. ¡En eso sí que es usted un vivo! ¡Lo primero es la salud!

PEPE Y ustez lo sería también si se fijara en que este cuerpo, tiene tó lo que hace falta para hacerla dichosa, y para darle á su señora madre, en menos de un año, el título de matrona examinada.

CIR. Pa mí que usted viene hoy hablando con los cascos, señor Pepe.

PEPE Y pa mí que como ustez siga poniendo al fresco todas estas proposiciones de pronóstico reservado, me va á dar el moquillo y va ustez á tener la culpa de que la casquería se cierre por la R. la I. y la P. (Oyense los acordes de un piano de manubrio.)

CIR. (Con alegría.) (¡Gracias á Dios!)

PEPE (Reparando en la transformación operada en Cirila por la presencia del piano.) Parece mentira que una persona de tanto mérito como ustez haiga colgao tó el aquel de la voluntaz en el manubrio de un piano callejero, que toca en todas partes...

CIR. ¡Vaya, señor Pepe, que ustez se alivie! (Vase a su casa, riéndose y con los trebejos del puesto, que habrá recogido.)

PEPE (Viéndola ir.) Está loca perdía por ese peazo de golfo, y yo voy á tener que azquirir un violón bastante más grande que el que tengo pa pasar el rato.

ESCENA VI

PEPE, TOMÁS, que sale de su casa, vestido ya para ir á la boda; después FAUSTINO, por la izquierda

PEPE Dios te guarde, Tomás.

TOM. Lo mismo digo.
(Reparando en que Pepe está serio y entristecido.)
¿Qué te pasa, José, que estás tan serio?
¡Gachó, más que de boda, tienes cara
de «le acompaño á usté en el sentimiento!»

¿Te ha registrao las pesas el Alcalde?
¿Te han dao algún duro falso? ¿Estás enfer-

PEPE ¡Estoy colao, Tomás! [mo?

TOM. (Con asombro.) ¿Qué dices, hombre?

PEPE (Con desesperación.)
¡Estoy echando..!

TOM. (Atajándole.) ¡Basta, ya te entiendo!
(Empujándole hacia el cafetín.)
Vamos, si te parece, á que Bautista
nos dé medio cuartillo de recuelo
y tres bolas por barba, y á los postres
abrirás, si es que quieres, ese pecho;
que ya sabes, José, que soy tu cólega
y que te estimo bien, y que te aprecio.

PEPE Lo sé, Tomás, lo sé, por eso mismo
te vengo á hablar en plata, ¿sabes?

TOM. Bueno.

PEPE ¿Qué dirías, Tomás, si yo, José
Gordillo y Calasparras, el Casquero,
te viniera á buscar una mañana
para decirte: Escucha...

TOM. ¿Qué?

PEPE Yo tengo
unos cuartos contantes en el Monte,
sesenta carnavales en el cuero,
y riñones y sangre y otras cosas...

TOM. ¡Pa el gato, ya lo sé...!

PEPE Oyeme atento:
¿Qué dirías, Tomás, si yo viniera
á decirte que aspiro á ser tu yerno?

TOM. (Estupefacto.)
¿Tú vienes de tu casa, ú te has salido
saltando una pared, de Ciempozuelos?

PEPE Yo hace un año que quiero á la Cirila
como un mulo de varas, en silencio,
y hace un año que no sé lo que digo,
y hace un año que no sé lo que tengo,
y mañanas que no sé lo que hago
y mañanas que no sé lo que vendo,
y al que pide liviano, le doy sangre,
y al que quiere asadura, le doy sesos
y al que pide cordilla, le doy bofe
y voy á echar el idem, sin remedio. (Pausa.)

TOM. Pues hablando, José, en la confianza

que yo y tú de verdaz nos merecemos,
te diré que el proyezto que me explicas
es más bien un rebuzno que un proyezto.
Tú tienes, por mi cuenta, ya cumplidos
sesenta y dos...

PEPE (Rectificando.) ¡Sesenta!

TOM. Santo y bueno,
sesenta. La Cirila tiene ahora
veintidós, con que puedes ser su abuelo...
¡y considera, chico, lo que un día
te puede suceder...!

PEPE Ya lo comprendo.

TOM. Considera (porque ella es mu torera),
que te pide *La Lidia* ú *El Toreo*,
y calcula que sales y los buscas
y que no los encuentras y que luego
la tiés que contentar con *El Jindama*
ú con el *Sol y Sombra* ú *El Cencerro*...
¿Te paece bien pa un hombre de tus años
y de tus circunstancias y tus méritos?

PEPE Tiés razón, pero yo estoy dislocao
y lo que más me apura á mí no es eso.

TOM. ¡Pues tú dirás... planeta!

PEPE Lo que á mí
me tiene con el hígado revuelto
es ver que está guillá por el Faustino
el chico del *Jeringas* que es un méndigo
y que no le pué dar más que zurríos
ó tangos y chotises...

TOM. Movimientos;
lo que á ellas más les gusta... ¿pero quieres
que la mate, José?

PEPE ¡Calla, hombre!... Quiero
solamente que no me la coartes
y me dejes obrar, ¿oyes?

TOM. Te dejo.

PEPE Si yo logro que al fin ella se achique
¿vas á ojetarme, dí?

TOM. Si logras eso,
te dejaré José; ¿qué hemos de hacerle?
y lo consentiré con... sentimiento,
pero si tú estuvieras en tu juicio
(Con hipocresía.)
dirías lo que yo...

PEPE ¿Qué?

TOM. Que tenemos
más años que la Cuesta de la Vega
y que ya no servimos pa boleros...
(Reparando en Faustino que llega por la izquierda.)
Aquí está ya este mosca...

PEPE (A Faustino.) ¡Hola, Faustino!

FAUS. Buenos días, señores... ¡Hola, agüelo!
(A Pepe y recalcalcando la palabra.)

PEPE (A Tomás.)
Vámonos pa el café, porque más vale
no discutir con él.

TOM. (Empujándole y entrando en el café.)
Anda pa adentro.

ESCENA VII

FAUSTINO, y después CIRILA

FAUS. Apostaría algo á que ese par de loros se estaban ocupando de mí... ¿Dónde andará esta? (Por Cirila.)

CIR. (Saliendo.) ¡Te vas á poner malo con estos madrugones que te dás, chico! ¿Te ha llamao el sereno?

FAUS. Salimos anoche muy tarde del ensayo... ¿Por qué no fuiste?

CIR. Porque, pa no variar, hubo bronca. Vino mi padre de la tasca en cuatro patas, le dió cuatro patás á mi madre, mi madre le tiró á él un puchero y yo no me tiré por el balcón por una casualidad.

FAUS. ¡Gachó qué bestia es tu padre!

CIR. No te la comas á ella de vista. Lo cierto es que se aguó la fiesta, porque mi madre no viene á la boda. Además, el Viruelas está aquí.

FAUS. Acabo de hablar con él.

CIR. ¿Y qué te parece el compromiso?

FAUS. Gordo... porque Manolo es muy bruto y tu padre está muy colao.

CIR. En buen lío nos ha metido esa niña.

FAUS. Ella no; las cosas en su lugar. Tu padre que es un mico verde.

CIR. Bueno; el asunto es que ese, (Por el Viruelas.) viene loco y va á hacer alguna barbaridad.

FAUS. Eso mismo creo, porque yo no he lograo convencerlo. A buscar á la Petra me ha dicho que iba; quiera Dios que no nos dé el día.

CIR. Menester es que tú arregles esto.

FAUS. No sé cómo. Ya veremos...

CIR. Y que arregles también los papeles, pa que yo me vaya del Rastro de una vez sin dejar rastro de mi persona.

FAUS. (Acercándose cariñoso.) Es que como se pongan tontos, lo vas á dejar antes de arreglar los papeles.

CIR. (Con dignidad.) ¡Eso no!

FAUS. Eres más buena que el pan bueno y más bonita que la gloria pintá. (Se acerca nuevamente á ella.)

CIR. Estate quieto, que viene mi padre. (Salen Tomás y Pepe del café.)

FAUS. (Por Pepe.) Y tu abuelo.

CIR. ¡Valiente carcamal!

FAUS. A ese le voy á tener que andar yo en los hocicos.

CIR. No le hagas caso...

FAUS. Dios los cría y ellos se juntan. ¡Vaya, yo me voy!... En la iglesia nos veremos, ó allá abajo. (Vase.)

TOM. (A Cirila.) ¿Le has dicho ya á tu madre que nos vamos?

CIR. Sí.

PEPE (A Tomás.) ¿Pero no viene la señora Rosario?

TOM. Está... indispuesta. Cogió relente anoche. (Haciendo el ademán de que le pegó.)

PEPE (Aparte.) Estaba con él... Si yo pudiera hacer que él se rechifle... (Alto.) Me ausento... Tengo que hacer antes de ir á la boda.

TOM. Hasta luego.

PEPE (Marchándose, dirige á Cirila una mirada ridícula y le dice al pasar por delante de ella.) No sea ustez esquivia con este cuerpo. (Vase izquierda.)

TOM. (A Cirila.) ¿Estás lista?

CIR. Sí.

TOM. Pues arrea pa abajo. (Vanse derecha.)

ESCENA VIII

ROSARIO y CORO DE VENDEDORAS

ROS. (Saliendo de su casa con mantón, pañuelo á la cabeza y cojeando.) Necesito verlo por mis ojos, y como sea verdad, ¡la osa! como sea verdad, me río yo del hundimiento del tercer depósito.

Música

CORO ¿Dónde va la Rosario
tan sofocá?
ROS ¡A dejar á la Petra
petrificá!
Y á darle a mi marido,
que es un pendón,
en donde me lo encuentre
la desazón.
CORO ¡Con razón!
¡Con razón!
¡Con muchísima razón!
Miren el vejete
salir ahora con esas,
cuando tiene más años
que la Fuente la Teja;
despreciando ese cuerpo (Con guasa.)
que es una bendicion,
por lo jacarandoso (Por la cojera.)
y lo retegachón.
ROS Me están tomando los rizos
estas hijas del Señor.
UNA ¡Ande usté deprisa!
OTRA ¿Quié usté unas correas?
OTRA ¿Quiere usté una estaca?
OTRA ¿Quiere usté... la cesta? (Ofreciéndosela.)
ROS. (Iracunda.)
¿Quieren ustés irse
todas á fregar? (Vase derecha.)
CORO ¡No pierda usté tiempo!
¡ja, ja, ja, ja!
¡lo que es una vieja,
cuando está encela!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta, inmediata á la iglesia en que la boda se ha verificado. Café próximo

ESCENA PRIMERA

JUANA, PILAR, LUIS y AGAPITO. Salen en dos parejas, como viniendo de la iglesia: Agapito y Pilar coutinúan hacia el café, y quedan hablando Luis y Juana

LUIS (Tipo achulado.) Y dice usted que vamos...

JUANA A la Ronda de Toledo, á la taberna de Gorgonio. Allí irá por nosotros la jardinera... ¿Qué le ha parecido á usted la novia?

LUIS Casi casi tan bonita como usted, lo cual quiere decir que me parece super.

JUANA (Con guasa.) ¿De dónde es usted, hijo mío?

LUIS De la propia calle de la Fe, madre: bautizao en la parroquia de la Chinche.

JUANA (En igual tono.) ¿Y con qué acostumbra usted á desayunarse?

LUIS (Idem.) Con gracia de Dios, que es la que usted reparte, porque le sobra. (Aludiendo á que es muy abultada de pecho.)

JUANA (Desentendiéndose.) ¿Y ustez es amigo del novio ó de los padrinos?

LUIS Le diré á usted; yo soy amigo... del espeztáculo.

JUANA (Aparte.) Este es un desahogao. (Reparando en que no están Pilar ni Agapito.) ¿Pero dónde están esos?

LUIS Al café se han ido.

JUANA Voy por ellos.

LUIS Yo aquí espero, madre de mis ojos. (Zalamero.) ¡Olé las mujeres andando!

JUANA ¡Guasón!

LUIS ¡Marcha usted mejor que un *Longines!*

JUANA ¡Ja, ja, ja! (Entra en el café.)

ESCENA II

LUIS, solo

¿Ustedes han visto alguna boda con manubrio, morapio de Arganda y baile agarrao en Amaniel, en los Cuatro Caminos, en la Bombilla ó en las Ventas del Espíritu Santo? ¿Sí? Pues entonces somos conocidos. Servidor es la mar de aficionao á las cosas de Tersicore, porque suelen traer algún otro sí digo, y allí donde hay baile, allí está el hijo mayor de mi señora madre con uno de sus mejores trajes. Bodas de estas pué decirse que se han hecho pa mí... hasta cierto punto. Me convido yo mismo á cuasi toas ellas, azhiriéndome á la comitiva, me azjunto á la más guapa de las convidás, tiro de repertorio, y luego tóo seguido. Los unos creen que me han inviztao los otros, y vice. Y como da la casualidaz de que bailo con toas las de la ley y con cuasi toas las concurrentas, y como no hay nada más enloquecedor que un vals fijo de esos que se consuman en un ladrillo, sin salir del sitio y dejándole á uno casi en el sitio, ni nada más volu-uptuoso que un chotis de doble suspensión con tres pasos al frente, tres al costao y repique, (Haciendo que baila.) resulta que tengo en casa una lista coreográfica de *bacantes*, que ya la quisiera el gobierno.

ESCENA III

DICHO, JUANA, PILAR y AGAPITO; después FAUSTINO y ROSARIO por la izquierda.

LUIS (A Juana.) No me deje ustez tan solo que me da miedo. (Continuando en su tono guasón.)

PILAR (A Juana.) ¿Dónde dices que han ido los novios?

JUANA A retratarse.

AGAP. (Tartamudeando: es un señorito gomoso y joven.) Y á mi caca... casa.

LUIS (A Agapito) ¡Cara... caramba! (A Juana.) ¿Sabe usted que nos vamos á divertir con don José María Tartaja?... ¿Quién es este señorito?

JUANA Hijo de los amos de la Felipa.

PILAR (A Agapito.) ¿A usté le gusta bailar agarrao?

AGAP. Sí; pepe... pero... no sé... más que... más que..

LUIS (A Juana, nervioso.) ¡Que no masque!

AGAP. Más... que el ri... rigodón (A Pilar y Juana.) ¿Ustedes no sasa... saben el riri... godón?

JUANA No, señor.

AGAP. ¡Las... las... tima! Es muy bobo... nito.

JUANA ¿De modo que ustez no sabe bailar al estilo de las verbenas? (Hace como que baila, y al levantar los brazos, Agapito repara en la abundancia del seno.)

AGAP. En mimi... vida... las he visto más gordas. (Con inocencia no exenta de picardía.)

JUANA (Riendo.) ¡Vía el crío este!

PILAR (A Luis.) Enseñe usted al señorito.

LUIS ¿Quiere usted aprender?

AGAP. Sí... sí... sese... ñor.

LUIS (A Pilar.) Ande usted con él.

JUANA Venga de ahí.

Música

LUIS Pa bailar agarradito...

PILAR (A Agapito.)
Atención, don Agapito.

LUIS Lo primero es saberse colocar.
(Adopta la postura conveniente.)

PILAR (A Agapito.)
Ese cuerpo derechito.

AGAP. (Que adoptará posiciones ridículas.)
¿Más todavía?

LUIS Más.

JUANA Más.

LUIS (Acercándose á Juana y explicando.)
Se acerca ustez despacito
á la joven que eligió,
pone ustez así la mano.

(Colocando la mano izquierda debajo de la de Juana. Agapito siguiendo la lección hace lo mismo con Pilar.)

PILAR (A Agapito)
¡Póngala, hombre de Dios!

LUIS (Ciñendo el talle á Juana.)
La joven pone la suya,
pone ustez el brazo así,
se pone usté en movimiento,
y á vivir.

AGAP. (Aparte.)
Y luego me pongo malo
si sigue la cosa así.

(Entusiasmándose. Comienza el baile, afectando Agapito una ignorancia absoluta y dando empellones á Pilar.)

LUIS (A Juana.)
Baila ustez, cacho é gloria, como debe
bailar el propio Dios.

JUANA (Con guasa.)
¡Es porque ustez me lleva!

LUIS ¡Naturaca!
¡Si en esto soy doctor!

JUANA ¿Dónde yace su abuela?

LUIS En San Lorenzo,
muy cerca de aquí.

PILAR (A Agapito.)
No pegue usté esos brincos... más des-
Así... así... así. [pacio.

(Llevando á Agapito, que se ciñe á ella exageradamente.)

AGAP. Y si me caigo, ¿quién me coge?

JUANA ¡Pues un alguacil!

TODOS (Bailando.)
Este baile íntimo
dulce y tentador...

AGAP. (Repitiendo, entusiasmado.)
¡Tentador, sí señor, muy tentador!

TODOS Lo inventó el mismísimo
San Pascual Bailón.

AGAP. (Idem.)
¡Que será desde hoy el santo
de mi devoción!

(Dejando de bailar.)

PILAR / JUANA
Y se dice que por eso
conquistó la santidad

ensayando bailes de estos
en la corte celestial.

AGAP. (Dejando de bailar.)
¡Es natural!

JUANA
PILAR } Lo cual que San Isidro,
que estaba allí,
lo guardó embotellado
pa los hijos de Madrid.

—

JUANA
LUIS } (Bailando.)
Este baile íntimo,
dulce y tentador,
le invento el mismísimo
San Pascual Bailón.

—

PILAR (A Luis.)
Y si sigue metiendo
la pata así,
le va á marcar el baile
el obispo de Madrid.

—

LUIS (A Pilar y Agapito.)
Orden y compostura
y agarrarse bien,
AGAP. Ya procuro agarrarme.
PILAR Y que lo diga ustez.

—

AGAP. Pero estoy emocionado,
y con la emoción...
PILAR Aprieta el alma mía
lo mismo que un dolor.

—

TODOS No hay nada que entusiasme
como el bailar así,
ni existe pa estos casos
más tierra que Madrid.
Por eso en las verbenas,
en las Ventas ó el Canal,

donde bailen madrileñas
boca abajo y á callar.
¡A callar!
¡A callar!
¡¡A callar!!
No hay nada que entusiasme
como el bailar así,
ni existe pa estas cosas
más tierra que Madrid,
¡que Madrid! (Vanse todos al café.)

ESCENA IV

ROSARIO y FAUSTINO

Hablado

FAUS. ¿Pero está ustez loca, señora Rosario? ¿A dónde va ustez?

ROS. Estoy hasta más arriba del moño de pasar por carros y carretas.

FAUS. No sea usté mal pensá.

ROS. ¡Mal pensá! ¿Dices mal pensá, Faustino? ¿A qué quiés que aguarde?

FAUS. La Petra es buena.

ROS. Pa ahorcarla.

FAUS. Y él...

ROS. El es un primo alumbrao que nos va á dejar á pedir limosna por causa de esa bribona.

FAUS. Está ustez acalorá y no sabe ló que se dice... La Petrilla es buena y quiere al Viruelas, que por cierto está ya en Madrí.

ROS. ¿De veras?

FAUS. Acabo de encontrármelo y ya verá ustez cómo eso lo arreglo ya hoy.

ROS. Lo voy á arreglar yo antes.

FAUS. Sosiéguese ustez.

ROS. (Marchándose.) ¡Cuando la haya sacao los menudillos! (Vase por la derecha.)

ESCENA V

FAUSTINO; después PEPE por la izquierda

FAUS. Si no fuera porque está
de por medio la Cirila,
era cosa de dejarlos
que se rompieran la crisma.

PEPE Me separé de tí antes
en el momento en que iba
á decirte...

FAUS. ¿El qué?

PEPE (Aparte.) Yo empiezo.

FAUS. Ande ustez, que tengo prisa.

PEPE ¡Paece mentira que estés
tan ciego que no distingas
de colores!

FAUS. ¿Yo?

PEPE Tú. El socio
de más quinqué y más pupila
que ha nacido en el Campillo
de Gilimón; el pianista
de más tazto y más recursos
que hay en Madriz; el...

FAUS. Se estima,
señor Pepe, el agasajo;
pero yo que ustez decía
de una vez, por qué razón
estoy tan mal de la vista.

PEPE Óyeme. Yo fuí el amigo
íntimo de tu familia,
y como te tuve en brazos
en San Cayetano, el día
que tus padres contrajeron
el vínculo, me da grima
de que estés hecho un panoli
por causa de la Cirila,
sin fijarte en ciertas cosas
de bulto.

FAUS. Esas son mentiras
de cuatro sinvergonzonas
como la señora Rita,

su hermana de ustez... lo sabe
muy bien... que la tienen tirria
porque distingue, y se lava...

Pepe Gachó, tú tienes la víscera
cardiaca como un melón
de cuelga... ¿Tú te imaginas,
Faustino, que la cabeza
de los hombres que se estiman
debe servir solamente (Subrayando.)
pa colgar la gorra?... Mira,
si piensas así, más vale
que te metas á odalisca
ú que le des al manubrio
con guantes de... cabritilla.

Faus. Procure ustez, señor Pepe,
no usar frases alusivas
ni errónias, por si me enfado
y le doy á usté en la tripa
dos patás. Conque la lengua
quieta...

Pepe ¿Pero tú estás lila,
ú has perdío ya la miaja
de vergüenza que tenías?
Pues, hijo, sigue en tus trece
que sarna á gusto no pica.

Faus. ¿Me quiere usté volver loco?

Pepe ¿Conoces al *Engañifas?* (Aprovechando.)

Faus. Muchismo: hace más de un año
que lo presenté en *La Orquídea*
pa la primera comparsa,
lo cuál que es un buen artista
y toca como los propios
ángeles...

Pepe (Con malicia.)
¡Y á la Cirila
paece que le gusta el toque
del ciudadano!...

Faus. (Exaltándose.) ¡Mentira!
Ella suele acompañarme
al ensayo algunos días,
y como allí pué decirse
que vivimos en familia,
no distingue entre los miembros
de la junta direztiva.

PEPE Tú te ocecas; y los hombres
cuando están así, relinchan.
FAUS. Eso se queda pa ustez.
PEPE Comprendo que la individua
te agrade porque es de buten,
y porque tiene la pícara
un mirar zaragatero...
FAUS. Y una hechura muy castiza,
y unas formas dislocantes,
y una cara muy bonita,
y, debajo de la barba,
un balcón con barandilla
curvá, que le quita el hipo
á Dios padre, esa es la fija.
PEPE ¿Pero pa qué tienes tú
la materia gris, so lila?
¿Pa ser un hombre completo
con experiencia y con vista,
ó un párvulo? ¡Vamos, hombre,
dispensa que te lo diga;
pero si no estás mochales
eres un... primo con pintas!
(Faustino hace el ademán de pegarle; pero se contiene.)
Lo que sobran son mujeres;
ahí tiés á la Saturnina
la del Mundo Nuevo, á Rosa
la gallinejera, á Luisa
su hermana, y á muchas más,
tóas ellas guapas y diznas
de compartir con un hombre
el tálamo y las judías.
FAUS. Pa mí que ustez se figura
que me dejó la nodriza
anteayer, ú que me mamo
el pulgar derecho...
PEPE Mira,
ni aun sabiendo como sé
lo lechón que eres, podría
pensar semejante cosa
de tí, Faustino.
FAUS. Hace días
que sé lo que ustez pretende,
señor Pepe, de la chica;

y me estoy haciendo el loco
para que después no digan
que siendo lo que ustez es
le he puesto la mano encima;
pero si llego á enfadarme,
va usté á tener las mandíbulas
desabrochás por lo menos
tres meses, de la paliza
que voy á darle...

PEPE (Hipócrita.) Así pagas
una amistaz que es tan síncera...

FAUS. Gracias.

PEPE Que viene á decirte:
«Gachó, que te precipitas».

FAUS. ¡Pues lo dichò, señor Pepe!
(Vase por la derecha.)

PEPE ¡Me va á fallar la combina! (Medio mutis.)

ESCENA VI

PEPE y VIRUELAS

VIR. (Por la izquierda.) Que Dios guarde á ustez, señor Pepe.

PEPE (Sorprendido.) ¡Chico!... ¿Tú por aquí?

VIR. ¿Verdaz que paece mentira?

PEPE Y paece que vienes mejor. (Examinándole.)

VIR. Pero mejor sería que no hubiera venío.

PEPE ¿Pues qué te pasa?

VIR. Que estoy loco, y que voy á tener que volver á Ocaña pa siempre... Vamos á ver, señor Pepe, ustez debe saberlo y me lo va á decir.

PEPE ¿El qué?

VIR. ¿Quién es el hombre que me ha robao el querer de Petra?

PEPE Yo no sé una palabra de eso..

VIR. Ustez me engaña como tós.

PEPE Yo te digo que...

VIR. Que lo sabe ustez y que se lo calla; pero yo lo averiguaré...

PEPE (Con intención.) ¿Tú tienes confianza en Faustino?

VIR. ¿Qué quiere usted decir con eso, señor Pepe? ¡Acaso Faustino... mi mejor amigo... no lo creo!... ¡Esto sería pa renegar de Dios!...

PEPE (Rectificando.) Yo no te he dicho que él...

VIR. Ustez ha querío decir algo, señor Pepe, y yo (Cogiéndole por las solapas.) vengo á arrancarle el corazón al que sea.

PEPE ¡Gachó, no aprietes! Lo que he querío decirte es que si hay algo de eso, tal vez Faustino... lo sepa...

VIR. Bueno, yo lo sabré también, y luego... (Sigue apretándole por la solapa.) luego...

PEPE Bueno, luego... pero ahora déjame á mí... ¡Qué bruto!

VIR. (Marchándose.) He dicho que lo he de averiguar, y voy á averiguarlo.

PEPE Anda con veinticinco mil demonios... Pues como vaya éste á la boda con ese tufo, nos vamos á atufar tós.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Al fondo, la Ronda de Toledo, con vistas del Jardín de la Escuela de Veterinaria y rótulo: «Baño de caballos». A la izquierda, y ocupando la parte de la escena necesaria para todo su frente, taberna llamada «La Incubadora, vinos, aves y huevos». Por esta puerta son todas las entradas. La taberna tendrá también puerta al que figura ser un solar (centro de la escena), donde el tabernero tiene mesas, macetones de medios barriles con plantas de vónibus, banquillos, etc. A la derecha, en forma medio circular, valla pintada de azul y blanco, y delante de ella dos sillas de dos barberos ambulantes. Colgadas toallas y paños: en el suelo un hornillo con una cafetera vieja en que los barberos calientan el agua para afeitar á los parroquianos. En el fondo, á la izquierda, un arcón, recubierto de bayeta figurando una incubadora.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, GORGONIO el tabernero limpia con un paño las mesas. ROMUALDA, su mujer, cerca de la incubadora. cuida de esta. Los BARBEROS afeitan á sus parroquianos. En una de las mesas MELITÓN y ANDORGA juegan al dominó. El CHICO de Melitón, muchacho de unos diez años, corre alrededor de la mesa, enredando y subiéndose sobre su padre y sobre Andorga

GOR. (A su mujer.) ¡Que va á venir la gente de la boda! ¿Quiés dejar ya los pollos, mujer?

ROM. (Sin mirar á Gorgonio.) Ya voy.

GOR. ¡Pero no vienes!... Oye, tú, Curica. (Al Chico de la taberna; que se supone está en la cueva.) ¿Cuánto has juntao?

CHICO (Desde dentro.) Dos frascos y un botijo.

GOR. Pa empezar, ya está bien. ¿No lo oyes, Romualda? Que va á venir esa gente.

ROM Voy en seguida. (Entra en la casa.)

GOR. (A los Barberos.) Hacer el favor de tener cuidao cuando sacudís los paños.

BAR. 1.º ¿Pues qué te pasa? (Con guasa.)

MEL. (Rascándose y dirigiéndose al Barbero.) ¡Que no queremos más volátiles que los de la señora

Romualda! Gachó, aquí algunos días se puede cazar con reclamo. (Pausa.—Entra Gorgonio en la taberna. Siguen jugando Andorga y Melitón.)

MEL. (Después de una jugada.) ¡Pero qué va estar eso bien jugao!... ¿De dónde, hombre, de dónde?

AND. De tóos laos.

MEL. ¿No te has doblao en la blanca?

AND. ¡Me pa!

MEL. ¿No puse yo el blanca tres?

AND. ¡Chipén!

MEL. ¿No metiste luego el tres cinco?

AND. ¡Ele!

MEL. ¡Pues entonces!...

AND. ¡Entonces resulta que tiés por cabeza un higo chumbo!

MEL. No juego más contigo.

AND. Natural: como que no sabes tenerlas. (Al Niño de Melitón, que no para de enredar.) Chaval, ¿te quiés estar quieto? (A Melitón.) Yo que tú tendría á este niño en un estante con alambrera... ¿Lo habéis criao con biberón?

MEL. No; que ha mamao...

AND. Habrá sío azogue.

MEL. (Al Chico.) Oye, tú, Aristóteles, para y no molestes.

AND. (Con extrañeza.) ¿Cómo has dicho que se llama el socio?

MEL. Aris-tó-te-les.

AND. Escucha. ¿Y te azmitieron el rétulo pa bautizarlo?

MEL. (Indignado.) ¿Qué estás diciendo ahí de bautizar?... A éste lo bauticemos en casa.

AND. ¿Y no tiés más?

MEL. Dos, mas chicos. Uno que se llama Epaminondas...

AND. ¡Atiza!... ¿Y el otro?

ARIS. (Interrumpiendo.) ¡Piscis!

AND. ¡A ver si te doy una patá, niño!

MEL. ¿Por qué le vas á pegar al chico?

AND. Porque me está haciendo burla.

MEL. ¡Qué burla ni qué ocho cuartos! ¡Te está diciendo el nombre de su hermano el más pequeño!

AND. ¡La vérdiga! ¡Miá que es capricho!

MEL. ¡Qué quieres! ¡Las ideas son las ideas y los hombres son los hombres! ¡Ya ves; yo transijo con la melicia!

AND. ¡Bien hecho!

MEL. Y transijo con el descanso dominical...

AND. A diario. Y con que tu mujer esté hecha una burra en el río, pa que tú alternes.

MEL. Ya ves, transijo con toas esas cosas, y no puedo transigir con los curas... Por ahí no paso. Por eso no he ido á ver casar á Roque. (Siguen hablando á voluntad.)

ESCENA II

DICHOS, ROSARIO; después VIRUELAS, y luego los convidados á la boda.

ROS. (Llegando á la puerta de la taberna.) ¿Habrán venío ya? Voy a sentarme por ahí dentro, porque no me puedo tener de pie. ¡Fué muy grande el segundo silletazo!

ROM. (Saliendo.) Pase usté adelante, señora Rosario, ¿cómo va la salud?

ROS. Así, por lo mediano. ¿Ha venío ya esa gente?

ROM. Todavía no; pero no tardarán, porque está avisao pa la una el coche que ha de llevar á ustés al Vivero... porque usté irá, señora Rosario, ¿no es eso?

ROS. ¡Primero ahorcal... ¡Pa bodas tengo yo el cuerpo!

ROM. ¿Qué le sucede?

ROS. Que anoche vino Tomás á casa hecho una esponja y hablando con las patas de atrás, y que yo me propuse no estarme quieta, ¡y no quiera uste saber lo que pasó!

ROM. ¡Vaya por Dios!

GOR. (Saliendo.) ¿Qué tiene la señora Rosario?

ROM. Cosas de familia. (A Rosario.) También éste cuando alterna... (Por Gorgonio.)

ROS. ¡Maldito sea el vino, el que lo inventó y tóos los que lo beben! Vámonos pa adentro, que ahora le diré á usté á lo que vengo. (Se entran en la casa.)

VIR. (Llegando á la barbería y ocultándose con la planta de los macetones.) Desde aquí podré observar juego, y como sea verdad, del jolgorio este va á salir alguien pa el Este.

BAR. (A Viruelas.) ¿Qué va á ser?

VIR. Pelao y afeitao, con calma y con sosiego, porque yo no tengo prisa ninguna. (Comienza el barbero su tarea, y mitad con el barbero y mitad con los macetones, queda el Viruelas convenientemente oculto para las personas que hay en el solar. Llegan todos los demás invitados. Entran por la puerta de la taberna: unos quedan dentro de esta y otros salen al solar, moviéndose á voluntad y dando al cuadro la animación debida.)

GOR. ¿Y los novios?

PEPE Han ido á retratarse y luego irán directamente al Vivero.

GOR. Pues ya no tardará el coche.

TOM. (A Gorgonio.) Mientras tanto trae vino.

GOR. Allá voy. (Saca vino y reparte.)

PEPE (A Romualda.) ¿Qué tal los pollos de la máquina?

ROM. E ta camada, es mediana.

AGAP. ¡Co... co... co... co... (Gutural)

JUAN (A Agapito, entre las risas de todos.) ¿Va usté á poner?

LUIS (A Juana.) Me tiene nervioso este niño.

AGAP. ¡Cómo... me... me gustan á mí las incucu... cucu... badoras!

TOM (A Petra, con la cual se habra colocado cerca del sitio donde se afeita el Viruelas.) ¿Qué me dices?

PET. ¡Que no! ¡Déjeme usted en paz! (Con mal humor.)

VIR. ¡Quién había de pensarlo!

TOM. (A Petra.) Me buscarás una ruina. (Vase Petra al grupo de los demás.)

PEPE (Que habrá estado cerca de Tomás y habrá oído lo que hablaba con Petra.) La que te busca es tu mujer:

TOM (A Pepe.) ¿Qué haces tú aquí?

PEPE (Con guasa.) Ver si sirves pa bolero, que pa mí que no sirves.

PILAR (A Agapito.) ¿Y eso de la lengua es de nacimiento?

AGAP. Es que se me sese... seca.

GOR. ¡Pues vino en ella! (Le da una copa.)

CIR. (Saliendo de la taberna al solar, le dice aparte á Romualda.) No deje usted salir á mi madre.

ROM. Descuida.

CIR. (Alto á Romualda y en tono chancero.) ¿Se mueren muchos pollos, señora Romualda?

ROM. Muchos. Los pobrecitos, como no tienen calor... á mí me marean subiéndoseme por los hombros y por el pecho, en busca de la madre.

CIR. (Irónica.) ¡Qué lástima... tan chiquititos!... ¿A quién le estorban?

PEPE (Zalamero, á Cirila.) Verdaz que es lástima... tan pequeños...

CIR. (A Pepe.) ¡Ya lo creo! Los viejos, los viejos son los que estorban.

PEPE (Mohino.) (Me apuntaré el tanto.)

LUIS (A Juana.) ¿Conque quedamos en que me va usted á colocar?

JUANA ¿En dónde?

LUIS (Señalándole el pecho.) Ahí, conforme se baja, á mano izquierda...

PILAR (A Cirila.) ¿Y Faustino?

CIR. Ahora vendrá.

JUANA (Bajo á Pilar y á Cirila.) ¿Qué hay de lo de Manolo?

CIR. No lo sé, y estoy temblando, porque mi madre ha venío y está en el cuarto de la Romualda.

PET. ¡Atiza!

FAUS. (Saliendo de la taberna al solar.) ¿Viene ó no viene ese coche? A ver, Gorgonio, (Llamando.) ¿no hay vino pa el pianista? ¿Pero aquí no se canta ni se baila? Oye tú, Cirila, vengan esas coplas de la Incubadora, que te enseñó el director de *La Orquidea.*

TODOS ¡Que las cante!... ¡Que las cante!

Música

CIR.

Puesto que se empeñan
las voy á cantar.
Vengan palmas, señores,
con mucho compás.

TODOS (Haciendo palmas.)
¡Allá van!
¡Allá van!

CIR. El invento más famoso
de todos los de hoy en día
es este de sacar pollos...
sin gallos y sin gallinas.
Compra usted tres docenas
de huevos frescos,
ó seis docenas ó siete,
si quié más huevos,
los mete en la incubadora,
y á cosa de un mes,
se destapa el aparato
y es lo que hay que ver.

TODOS (Repiten.)
¡Y es lo que hay que ver!

CIR. Agazapaditos,
acurrucaditos
los pollos están,
y los pobrecitos
abren los ojitos
con duda y afán.

TODOS (Repiten.)
Con duda y afán.

CIR. Pero los tunantes
al verse en el mundo
no quieren morirse
y buscan refugio. (Señala el pecho.)
¡Ay, qué cosquillitas
hacen con el pico,
y con las plumitas
qué roce más rico!

TODOS (Afectando sentir el cosquilleo.)
¡Me lo explico,
me lo explico,
qué roce más rico!

CIR. Cuando bajan,
cuando suben,
cuando pican,
cuando acuden,
cuando acercan á la boca
su boquita y la separan
y parece que se alegran

ó parece que se enfadan
como aquel que pide un beso
con fatigas y con ansias
y le niegan lo que pide
y le dicen que se vaya.

TODOS ¡Ay, qué cosquillitas
hacen con el pico,
y con las plumitas
qué roce más rico!
¡qué roce más rico!

(El Viruelas, que habrá entrado por el fondo y por la comunicación que el solar tendrá con el sitio en que están los barberos, se presenta de un brinco en el centro de la escena.)

Hablado

TODOS ¡El Viruelas! (Con asombro.)

VIR. ¡El mismo!

JUANA (Aparte.) ¡Vaya un lance!

CIR. ¡Este la viene á armar!

TOM. (A Petra, que está cerca de él.) Estate quieta.

VIR. (Ante la estupefacción que su llegada ha producido y viendo que huyen de él.)
¿Pero es que soy el coco, caballeros?
¿Traigo el cólera acaso? ¿No se acuerdan
ustedes ya de mí?

FAUS. (Que se habrá colocado detrás de Viruelas.)
Se acuerdan, chico;
pero tienen más miedo que vergüenza;
unas (Por las mujeres.) por llevar faldas y los otros...
por la misma razón.
(Por los hombres y mirando á Pepe y á Tomás.)

VIR. Escucha, Petra, (A esta.)
¿qué te he hecho yo para que no te diznes
dirigirme la vista tan siquiera?
¿Es que te has olvidao de que yo vivo?
Salúdame, mujer, aun cuando quieras
matarme...

PET. ¿A qué has venido? (Con enojo.)

VIR. ¡Tiene gracia!
¿No lo has adivinao?... A que te vengas
conmigo.

PEPE (Dirigiéndose muy resuelto y envalentonado al Viruelas y rectificando inmediatamente en vista de que éste se le viene encima con las manos abiertas.)
¡Si es que quiere!... que querrá...

FAUS. (A Pepe y con burla.)
¡Señor Pepe, cuidao con la herramienta!
(Pausa.)

VIR. (A Petra.)
Es natural... como hace mucho tiempo
has echado sin duda ya tus cuentas
y has dicho: «Aquel no viene. . son tan largos
los meses de presidio. . y cuando vuelva
ya encontrará acomodo en otra parte,
y si no que se aguante... ó que se muera...»

PET. (Con viveza.)
¡Yo no he dicho tal cosa!

VIR. (Mirando á Tomás.) Te la han dicho,
y viene á ser igual... ¿No sabes, Petra,
que yo fuí condenao por tu causa?
Quiso un hombre ofenderte en mi presencia,
y por darle lo suyo fue á la cárcel,
y aunque me echaron luego una condena,
el mismo juez diría: «Este es un hombre
con cutis, con decoro y con decencia
que quiere á una mujer y que ha tenido
navaja y corazón pa defenderla.»

CIR. ¡Eso es mucha verdad!

VIR. (A Petra) Conque ya sabes
á lo que vengo ahora, á que me vuelvas
á dar lo que me diste, lo que es mio,
cariño y voluntaz...

PILAR (A Petra.) ¡Tié razón, Petra!

VIR. Tú ya sabes que yo soy inclusero...
mis papás, (Con guasa.) dos gloriosos sinver-
[güenzas,
me echaron en el torno una mañana
lo mismo que á un harapo en una espuerta,
á los que hemos estao en aquella *fonda*
(Riendo.)
cuando un día nos dicen: «Oye, agüeca,
que aquí estás ya demás;» nos pasa eso
que explicaba endenantes la pollera
(Señalando á Romualda.)
cuando dice que saca de la máquina

los pollos que fabrica y la marean
subiéndosele al pecho y á los hombros
en busca de una madre que no encuentran.
Yo salí de la inclusa No he sabido
de mis padres ni jota: te ví, Petra,
te quise, me quisiste; desde entonces
te miré como madre y compañera
y amiga y todo junto... Una hora mala
y un acaloro grande en tu defensa
me separó de tí. . Cuando ahora vuelvo,
¿á quién quieres que busque, dí, contesta?

FAUS. ¡Pero que mu bien dicho!... y no se hable
una palabra más... Oye tú (A Petra.) arrea
con este.

TOM. (Aparte.) ¡Me he lucido!

JUANA (A Petra.) Anda, Petrilla.

PET. (Decidida y cogiéndose del braro del Viruelas.)
¡Pues andando! (A este.) ¡Chulón!

VIR. (A Petra.) ¡Zaragatera!

FAUS. (A Petra.)
¿A dónde ibas á ir que más valieses?

VIR. (A Petra.)
¿A dónde vas á ir que más te quieran?
(Se oyen los cascabeles del coche que ha de llevar la boda al Vivero.)

FAUS. (A Cirila.)
Y tú vente conmigo... á ver si hay
alguno que lo impida. (A Pepe.) Esta es pa [menda
y la otra, (Por Petra.) pa Manolo. ¡Conque an- [dando!
(Comienzan á desfilar.)

LUIS (A Juana.)
Véngase ustez conmigo, y á la vuelta
nos tomamos los dichos...

JUANA (Cogiéndose del brazo de Luis.) ¡Vaya un fresco
que está ustez, camará!

AGAP. (A Pilar.) ¿De ma... de manera
que ustez, y yo vamos juntos? (La da el brazo.)

PILAR Por lo visto.
Andando; pero .. meje ustez la lengua.

FAUS. ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan!

PEPE (A Tomás.) Oye, chico...
yo y tú nos marcharemos en pareja.

ROS. (Saliendo de la taberna y cogiendo á Tomás por un brazo.)
¡Este no se va solo!

TOM. (Con asombro á Rosario.)
Pero... oye...
¿de dónde sales tú?

ROS. De la taberna.

TOM. ¡Pues cualquiera se escapa!

ROS. ¡Vamos!

TOM. ¡Vamos!

PEPE (A Tomás.)
Dos palabras, Tomás; es cosa cierta
aquello que decías, que tenemos
más años que la Cuesta de la Vega,
y que ya no servimos pa estas cosas.
(Con guasa.)
Calcula que la chica te dijera
que la compres *La Lidia* y que la buscas
y que...

TOM. ¿Te quiés callar?

PEPE (Desentendiéndose.) Que no la encuentras
y tienes que venir con *El Jindama*
ú con el...

TOM. ¡Que te calles!

ROS. (Impaciente á Tomás.) ¡Tú, que esperan!

PEPE (Al público.)
El señor Pepe el casquero
se vuelve á su casquería,
pa no meterse ya en más
libros de caballería.

FIN DEL SAINETE

Precio: UNA peseta